

Agosto 2/72

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6167

L47-6167

L.V-6

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

¡POR SUBIR AL PISO CUARTO!

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR LOS SEÑORES

GRANÉS Y LALAMA,

con música

DE OFFENBACH,

Para representarse en Madrid, el año de 1872.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES. ACTORES.

- SUSANA..... Sra.
- ROSA..... Sra.
- LEON..... Sr.
- EL MARIDO DE SUSANA..... Sr.

La accion en Madrid, y en nuestros dias.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, y queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle del Sordo, núm. 32, piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; pued e proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un lindo gabinete de señora y decoración cerrada. Puertas á los lados y al fondo; y junto á ellas dos grandes ventanas, una á cada lado, que figuran dar á la una á la calle, y la otra al jardín de la casa. Junto á la puerta, otra que da á la azotea, la cual es practicable. A la izquierda, primer término, una chimenea incrustada en la pared; y á la derecha un lindo tocador de señora con todos los útiles necesarios. — En el lado mas fácil de la decoración, habrá un ropero, cuyas puertas dan á la escena. Sillas, butacas, etc. — A un lado, una mesa cubierta para cenar dos personas. — Al levantarse el telon, habrá oscuridad completa.

ESCENA PRIMERA.

LEON, por la ventana de la azotea, con el traje en desorden.

LEON. Gracias á Dios, ya he encontrado un asilo seguro! (tratando de orientarse.) Dónde diablos estaré?... Con tal que la policia haya perdido la pista!... Un suave perfume de tocador, acaricia mi olfato!... (Pasa la mano por el tocador, y se pincha.) Ay!... me he clavado una aguja!... Ya no cabe duda; me encuentro en el gabinete de una mujer... de una mujer hermosa, quizás! (dan las doce en un reloj de sobremesa.) Las doce! Ella estará, de fijo, en brazos de Morfeo!... Dichoso Morfeo!... Las mujeres hermosas se arrojan en sus brazos! Verdad es, que las feas se arrojan tambien en ellos. (se oye la música de un vals, que será el num. 1.º de la partitura, la cual continúo hasta la escena 2.ª) Música! Por lo visto, hay baile en esta casa... Me alegro!... Asi podré deslizarme entre los bailarines, y desaparecer sin que nadie me vea. (Se dirige al fondo, ruido de voces fuera.) Alguien viene por este lado. Van á tomarme por un ladron!!! De seguro me llevan al Saladero! (Andando de un lado al otro, hasta que tropieza con la llave del ropero, y le abre.) Ni un armario!... Ni un ropero!... Si, ya encontré uno!... Me salve! (Se oculta; en el mismo instante Rosa y Susana)

entran por el foro, en traje de baile la primera, y la segunda de desposada, con la corona, el velo y el ramo de flores blancas. Rosa tras un candelabro encendido; el teatro se ilumina.)

ESCENA II.

ROSA, SUSANA.

- ROSA. Prima mía, reflexiona que eso es una locura!
SUS. Pues estoy decidida á llevarla á cabo.
ROSA. Dejar en la calle á un marido... la primer noche de boda!... Negarle la entrada en la cámara nupcial!
SUS. Ya se vé que lo haré!
ROSA. Y esta cena, que con tanta eficacia ha mandado traer de casa de Lhardy?
SUS. Nos la comeremos nosotras.
ROSA. Que cambio tan extraño encuentro en tí, Susana! Esta mañana, no estabas muy gozosa en haberte casado con él?
SUS. Es que esta mañana, aun no se había desarrollado el carácter testarudo y dominante del señor de Guzman.
ROSA. Pues si es tan amable, y tiene un aire tan dulce como un cordero!
SUS. El!... Ya! ya! Creerás que se ha atrevido á sostener, que tengo los ojos negros, cuando yo le aseguraba que son azules?
ROSA. Y le doy la razon.
SUS. Cómo! Tú tambien?
ROSA. Si, prima; tus ojos son negros.
SUS. De veras?... Pues bien, de todos modos, no ha debido contradecirme, y menos el dia de nuestra boda.
ROSA. Es verdad; en ese dia una mujer debe tener los ojos del color que le dé la gana.
SUS. Sí, búrlate... Pero eso no es todo. Apenas acabada nuestra discusion, hace un momento, durante el baile, le entregan una carta delante de mí; mi marido la toma, la lee, y se la guarda tranquilamente en el bolsillo, sin comunicarme su contenido.
ROSA. Eso es inaudito! *(Con serenidad, pero con aire burlesco.)*
SUS. Herida por la falta de confianza, le exijo que me dé á leer aquella carta; él me contesta que se trata de negocios que no pueden interesarme; insisto, rehúsa, y concluye por ponerse á hablar con uno de sus amigos... un compañero escribano.
ROSA. Eso es inicuo! *(Lo mismo.)* No tiene ejemplo!

Sus. No es verdad que sí?... Ah! Rosa, soy muy digna de lástima! (Llora.)

Rosa. Pobre víctima inocente! (Soltando la carcajada.) Já! já! já! Me estas dando risa, prima mia!

MUSICA.

Rosa. Já! já! já!

Sus. Já! já! já! Yo soy muy desgraciada.

Rosa. Reir me hace á mi el verte llorar.

Sus. Te burlas tú de mi pesar?

Rosa. Já! já! já!

Sus. De hacer burla cesa.

Rosa. Es que tu esposo me interesa.

Sus. Muy bien, muy bien.

Rosa. Su crimen leve fué,
y bien merece la indulgencia.

Sus. Pues hoy que entre aquí prohibiré,
y esa será su mejor penitencia.

A dormirme voy; no abriré la puerta!

Rosa. Si que abrirás, y estarás despierta.

Sus. Juro por mi fé—que no la abriré.

Rosa. Pronto, ya verás—le perdonarás.

Sus. Su desden cruel—me ha de pagar él.

Rosa. En un dia tal,—falta es venial.

Sus. A dormirme voy,—no abriré la puerta!

Rosa. Si que la abrirás,—y estarás despierta!

No lograrás conseguir que me calle:
de tu marido seré el defensor.

La causa es buena, y el juez que la falle
al fin tendrá que darme la razon.

Tu ira modera,
y una vez sé sincera.

No te ama con furor?

No es seductor?

Sus. Muy seductor.

Rosa. Fé te ha jurado
y su mano te ha dado.

No cabe ya mayor
prueba de amor!

Sus. Es mucho amor!

Rosa. Tú debes saber pagar tanto favor,
y tal honor.

Sus. Qué gran honor!

Rosa. Queda probado, que tu esposo es un señor...

Sus. Muy seductor!

Rosa. Muy seductor.

Sus. Eres un gran abogado.

ROSA. Conmovida está; he triunfado.
Defensor y mujer,

se aviene un poco mal.
Sus. Tienes razon; pero es igual.

A dormirme voy,
no abriré la puerta, etc.
(Como la primera vez.)

HABLADO.

ROSA. Quieres que te diga con franqueza lo que pienso? ..
Pues bien, se me figura que echas de menos, tal
vez, á tu agente de bolsa, ese bello Narciso, que te
ofrecia el titulo de sultana favorita.

Sus. Don Luis Carvajal? .. Oh! si supieras lo que se ha
atrevido á escribirme esta mañana! ... Solo el pen-
sarlo...

ROSA. Me dás miedo.
Sus. (Sacando del bolsillo una carta.) Toma; lee.

ROSA. Papel rosado! ... Ah! monstruo! (Después de haber
leído.) Jura vengarse de tus desdenes... turbar tu
boda... armar un escándalo! ... Ah! Maquiavelo!

Sus. Por eso todo el día he estado sobre áscuas. A cada
instante creia verle aparecer en la iglesia, en el ban-
quete, en el baile, aquí mismo.

ROSA. Pobre inocente! Por fortuna, mientras la tímida pa-
loma temblaba al pie de los altares, el gavilan revoloteaba en la Bolsa. Ha hecho bien en no venir por
aquí... hubiera tenido que habérselas conmigo...
y ya sabes mi sistema. (Haciendo ademán de abofetear.)
Zís! Zás! Yo pego primero, y luego doy explicacio-
nes. No he visto nunca á ese señor, pero apostaria
á que no vale para descalzar á tu marido.

Sus. Tienes razon!
ROSA. Y sin embargo, quizás sin mis consejos, te hubieras
dejado seducir por sus bigotes retorcidos, por sus
guantes lila, y sus botas de charol.

Sus. Jamás!
ROSA. Enhorabuena. (Quemando la carta en la bujía.) No
pienses mas en semejante trasto, y volvamos á en-
trar en el baile. (Se oye el ritornelo del vals.)

MUSICA.

ROSA. Ya de la fiesta,
mágica orquesta,
preludia el vals.
Esos que al alma
roban la calma,
vértigos dán.

Oculto bien las huellas de tu llanto.
Dicha y placer tus ojos muestren ya.
De tu mirada, al sentir el encanto,
tu esposo hoy fascinado caerá.
Ya de la fiesta, etc.
Vals que de gozo llena mi sér.
tus notas quiero recojer.
Revueltos giros
en rauda danza,
parejas cien
ya formando se vén.
Dulces suspiros
la niña lanza,
y es que, en su afán,
la estrechó su galán.
No mas pesar; la pena y la amargura
jamás al alma deben abatir.
Dias de paz, de placer y ventura
aun te reserva el porvenir.
No más, no más sufrir.
Ya de la fiesta
se oye la orquesta.
La, la, ra, la.
Esos que al alma
roban la calma,
vértigos dan.
Oculto bien las huellas de tu llanto;
dicha y placer tus ojos muestren ya.
De tu mirada, al sentir el encanto,
tu esposo hoy fascinado caerá.

HABLADO.

ROSA. Conque vamos al salón?
SUS. No, yo no voy todavía. Tengo los ojos encarnados de haber llorado. (*Mirándose al espejo.*)
ROSA. Pues allí te espero; no tardes.

ESCENA III.

SUSANA, á poco LEON.

SUS. (*Mirándose en el espejo.*) Pobre Rosa! Tiene razon; Guzman es el modelo de los esposos... y lo que yo iba á hacer era un disparate! Sin embargo, debió dejarme leer la carta que le entregaron. (*En este momento se oyen gemidos en el ropero.*) — Con una sorpresa mezclada de temor. Quién está ahí?
LEON. (*Dentro del ropero.*) Favor!... Socorro!... Aire!...

- SUS. (*Con terror.*) Dios mio! Hay alguien dentro de este ropero!... Si fuese él!... Carvajal! (*Los gemidos continúan.*) No hay duda... habrá puesto por obra su infame proyecto!
- LEON. (*En el ropero.*) Aire!... aire!...
- SUS. Qué hacer!... No puedo dejarle morir!... Dios mio! (*Abre el ropero.*)
- LEON. (*Saliendo atontado y con voz débil.*) Nada de gritos, señora; por Dios, se lo suplico!
- SUS. No se acerque V.; se lo prohibo. (*Retrocediendo sin mirarlo.*)
- LEON. (*Que ha tropezado con una butaca, dejándose caer en ella, casi sin conocimiento.*) Gracias, ángel mio, gracias!
- SUS. (*Yendo a la puerta del fondo.*) Si alguien viniese!... Comprometerme de ese modo!... (*Desde lejos.*) Caballero, lo que ha hecho V... es indigno!
- LEON. (*A media voz.*) Si tarda V. un momento más, me asfixio!
- SUS. (*Acercándose a Leon.*) Jamás le perdonaré... (*Al reconocerle, retrocediendo asustada.*) Qué veo!... Dios mio!... No es él... Ah! (*Caee desmayada sobre una silla.*)
- LEON. (*Levantándose.*) Gran Dios! Se ha desmayado! (*Acercándose a ella.*) Señora!... Señora!... Estoy divertido!... Si tuviera una pluma para metérsela por la nariz!... (*Examinando.*) Qué veo!... Esa corona de azahar!... ese ramillete!... Ese vestido blanco!... Aventura como ella! Y es bonita! Muy bonita, como hay Dios!... Pero ya vuelve en sí!
- SUS. Socorro!... So... (*Leon le tapa la boca.*)
- LEON. No me pierda V., señora!... Tenga compasion de un jóven desgraciado!
- SUS. Ni una palabra más. Huya V. al momento... Mi marido...
- LEON. Tiene V. razon... Si señora, me voy. (*Se dirige a la puerta del foro.*)
- SUS. Por ahí no! Si le vén a V. salir de mi cuarto, soy yo la que se pierde! (*Con desesperacion.*) Pero por dónde ha entrado V., caballero?
- LEON. Por la azotea, señora.
- SUS. Pues bien... váyase V. por dónde ha venido.
- LEON. Para caer en manos de la policia!... Un demonio!
- SUS. Ah! (*Abre la ventana de la izquierda.*) Por aquí.
- LEON. Voy, señora. (*Mirando por la ventana.*) Pero lo que V. me propone, es un suicidio!
- SUS. Salga V., salga pronto.

- LEON. Considere V., que hay tres pisos... y las baldosas de la calle son muy duras.
- SUS. Ah! (*Cierra la ventana, y vá á abrir el ropero.*) En este ropero...
- LEON. Gracias! Ya sé cómo se está en él!
- SUS. Ah! (*Abriendo la ventana de la derecha.*) Por aquí no tiene V. peligro.
- LEON. (*Mirando por la ventana.*) Qué no hay peligro, dice usted?
- SUS. Esta ventana dá al jardin... y debajo de ella hay un gran monton de estiercol y hojas secas... caerá V. en blando.
- LEON. V. cree?...
- SUS. Baje V., caballero, baje V....
- LEON. Comprendo su situacion, señora, y me resigno al sacrificio. (*Pasando una pierna por encima de la ventana.*) Y sin embargo, morir tan joven!
- SUS. Vá V. á cantar el duo de la Traviatta?
- LEON. No, lo que yo cantaré, es el rondó final!
- SUS. Dése usted prisa...
- LEON. Adios, señora, adios. Reze usted por mí. (*Se le vé descolgarse por la parte exterior.*)

ESCENA IV.

SUSANA, ROSA.

- SUS. Ya era tiempo!
- ROSA. Susana, los convidados se van retirando. Ha dado la una, y tu marido me ha dicho, que pronto vendrá. Te he disculpado con todos, diciéndoles, que te hallabas un poco indispueta... Pero... qué tienes! (*Tomándola la mano.*) Tu mano está helada... Te sientes mal?...
- SUS. No.
- ROSA. (*Viendo la ventana abierta.*) Ya veo lo que es... Por qué has dejado la ventana abierta?... Qué imprudencia! (*Se acerca á la ventana para cerrarla. — En el mismo instante se oyen fuera fuertes ladridos de perros, y aparece Leon pálido y con el cabello en desórden. Rosa dá un grito. Susana lanza otro. Entre tanto Leon logra con gran trabajo pasar ambas piernas por encima de la ventana, dejándose caer dentro de la habitacion.*)

MUSICA.

- SUS. Ah!
- ROSA. Justo Dios! Qué veo? Un hombre aquí!
De dónde cae á semejante hora?

LEON. Soy yo otra vez, que vuelvo cual me fui,
y pido á usted perdones mil, señora.
Sus. Escapar usted me ofreció.
LEON. De hacerlo traté, mas no pude yo.
Cien ladridos feroces de perros de presa
me hicieron desistir de mi atrevida empresa.
Ay! solo al pensar... ah!
(*Cae desfallecido en una silla.*)
Sus. Bien; ya se desmayó!
ROSA. Es él? Es él? Tu agente maldecido,
que así vengar, tal vez, quiere tu olvido?
Sus. No es él, ni sé quién es.
ROSA. Estraña aparicion!
Sus. Estando yo en el salon,
él, yo no sé con que idea,
se ha entrado por la azotea.
Viendo mi espanto y terror,
y queriendo salvar con la fuga mi honor,
por la ventana habia huido.
ROSA. Mas quién es este aparecido?
Sus. Ah! Si fuese un ladron!
ROSA. Un ladron!
LEON. Un ladron!
ROSA. Ay! Yo estoy muda, inerte.
Sus. Ay! yo estoy muda, inerte.
LAS DOS. Gritemos con voz fuerte:
Al ladron! Al ladron!
LEON. Habrá mas cruda suerte!
Me toman por ladron!
Lucido estás, pobre Leon!
LAS DOS. Ah! yo estoy muda, inerte, etc.
ROSA. Oh! cielos, en vano chilló...
Sus. Ah! No hay un guardia amarillo?
ROSA. Gritemos mas.
Sus. Gritemos más.
LAS DOS. Al ladron!
LEON. No tal, no soy un pillo,
ni fui ladron jamas!
Compasion!
Señoras por compasion,
es mi rostro tan horrible?
Tengo cara de ladron?
No traje aquí fin punible,
ni yo á tender vengo una red,
ni yo á tender, á tender vengo una red.
ROSA. Pues hable usted.

Sus. Pues hable usted;
por qué aquí entró?

LAS DOS. Esplique usted.

LEON. Don Leon *Relami*;
tal es, señora, sin mentir, mi nombre.
Mas que yo honrado, no hay un hombre,
y he nacido en Chamberí.

Don Leon *Relami*. (*Otra vez se repite.*)

Tengo de edad veinte y seis años,
me vacunaron hace diez,
mi pelo y ojos son castaños,
y sonrosada es mi tez.

Músico soy de profesion;
y todavía estoy soltero;
y de lo dicho, mi portero
podrá, si quiere, dar razon.

Don Leon *Relami*. (*Se repite otra vez.*)

ROSA. y SUSANA. Don Leon *Relami*!

Tal es su musical y dulce nombre,
y debe ser muy fino el hombre,
porque ha nacido en Chamberí.

HABLADO.

LEON. Si señora; soy compositor; autor de una zarzuela,
rechazada con entusiasmo en el teatro de los Bufos,
que tiene por titulo: La degollacion de los inocentes,
en la cual se opone Arderius á hacer el papel de
Herodes!...

ROSA. Todo eso no nos esplica su presencia en esta casa.

LEON. Podria decirle á V. señorita, que hace tiempo mi co-
razon es todo de V.; que la he seguido cuantas veces
la he encontrado, y la encuentro diez ó doce veces
cada dia.

ROSA. Tiene razon! Ahora reconozco en V., á mi infatiga-
ble perseguidor de hace dos meses.

LEON. Servidor de V.

ROSA. Y es esa la causa que le ha impulsado á introdu-
cirse temerariamente en esta morada?

LEON. No señora. Por sensible que me sea tener que con-
fesarlo, yo ignoraba que viviése V. aquí! La casual-
idad, ó mas bien mi buena estrella, es la que me ha
conducido á esta mansion.

SUS. Espliquese V.

LEON. Estábamos entretenidos unos cuantos amigos, jugando á la loteria... á peseta el carton, cuando de repente llama á la puerta el Gobernador, seguido de
... de la ronda; todos echaron á correr por la escusada que

dá á la otra calle, y yo me subo la escalera arriba, hasta el terrado; trato y consigo abrir una puerta: salgo á él, y con la claridad de las estrellas, veo otra que dá entrada á esta habitacion; ya en ella, trato de orientarme, y saber donde estoy, cuando siento ruido, y no sabiendo donde ocultarme, me encierro en ese ropero, donde si esta amable señora (*por Susana.*) tarda un momento en abrirme, me encuentran asfixiado... Aqui tienen ustedes toda mi historia.

SUS. (*Escuchando.*) Cielos! Oigo pasos!... Están cerrando las puertas!

ROSA. Es tu esposo! El señor de Guzman!

LEON. (*Dando un salto.*) Infierno!

SUS. (*Muy asustada.*) Y la llave que hemos dejado puesta!

MARI. (*fuera.*) Susana!

ROSA. (*Corriendo á la puerta.*) No se puede entrar, caba llero.

MARI. Soy yo.

SUS. No entre V. se lo prohibo.

MARI. Ah!... vamos... ya comprendo... Volveré dentro de un rato.

LEON. Respiro!

SUS. Ya se aleja.

ROSA. Si... Pero por si acaso... (*Retira la llave que está por la parte exterior, y cierra la puerta por dentro.*)

LEON. Nos salvamos!

ROSA. (*Que escucha siempre á la puerta.*) Silencio! Desgraciado!

LEON. Qué sucede!

ROSA. Está ahí todavía... Se pasea por el corredor...

LEON. Conque es imposible salir?

ROSA. Hay que tomar un partido.

SUS.Cuál?

ROSA. Ya di con él. (*á Susana.*) Abre la ventana. Voy á arrojar al jardin á este caballero.

LEON. Un crimen?... Con fractura de brazos y piernas!... Me ocurre otra idea. (*Toma el candelabro que hay sobre la chimenea.*)

SUS. Qué vá V. á hacer?

LEON. Prender fuego á la casa... Aprovecharé la confusion para escaparme.

ROSA. (*Quitándole de la mano el candelabro.*) No, no... Otra idea mejor. Abro la puerta; Susana y yo empezamos á gritar... Socorro!... Al ladron!...

LEON. Cómo al ladron?...

ROSA. Acude la gente, le echan á V. mano...

LEON. Y me llevan al Saladero, atado codo con codo?...

ROSA. Lo siento; pero no hay otro medio. (*Vá á abrir la puerta del fondo.*)

LEON. No, señorita, yo no permitiré... (*Quita vivamente la llave de la cerradura.*)

ROSA. Quiere V. devolverme esa llave? (*Lucha con él, y le empuja contra la ventana.*) Miré V. que le arrojé por la ventana. (*Leon, que está de espaldas á la ventana, pierde el equilibrio, estiende los brazos para recobrarle, y en este movimiento deja caer la llave al jardín.*)

LEON. (*Dando un grito.*) Ah!

SUS. Qué es eso?

LEON. Se me ha caído la llave al jardín.

SUS. Desgraciado!... Qué hacer ahora?

ROSA. No hay mas que un último recurso. El baile acaba de terminar; dejemos partir á todos los convidados, y cuando no puedan oírnos, fracturamos la cerradura.

LEON. Perfectamente!

SUS. Y V. se marcha?

LEON. Si señora, me marcharé. Se lo juro á V. por las cenizas... (*mirando á la chimenea.*) de esa chimenea. (*suenan golpes á la puerta.*)

SUS. (*Silencio, es él!*)

MARI. Susana... Susanita... Abreme la puerta!

SUS. No se puede entrar.

MARI. Te has enfadado conmigo, porque no quise enseñarte aquella carta?

SUS. Precisamente; por eso ha sido.

MARI. Era una carta insignificante! (*recargando la palabra.*) Me la escribía un amigo... un tal Luis Carvajal...

SUS. (*Cielos! á un tiempo.*)

ROSA. (*Infame!*)

MARI. Y la he roto!

SUS. La ha roto V? Entoncees no abriré.

MARI. Vas á pasar sola la noche?

SUS. Si señor. (*enjugándose una lágrima.*)

MARI. Y no tendrás miedo? (*con socarronería.*)

SUS. En primer lugar, caballero, no estoy sola; mi prima está conmigo.

MARI. Sí, sí, eso ya lo sé. (*riendo.*)

SUS. Y además, somos tres, porque hay con nosotras un elegante jóven!

LEON. (*sin acordarse, alto.*) Diablo! Señora...

ROSA. (*Tapándole la boca á Leon.*) (*Silencio, desgraciado!*)

MARI. Muy bien, Rosita, imitas perfectamente la voz de hombre! Conque un jóven? Já! já! já! Dices eso para darme celos!... Já! já! já!... Susana, esposa mia, sé razonable! Abreme.

- SUS. Ya he dicho á V. que no abriré.
- MARI. (*Con cílera.*) No?... Pues te advierto que voy á buscar alguna cosa conque violentar la puerta.
- SUS. (Dios mio! Vá á abrir!)
- ROSA. (Esto se complica!)
- LEON. (La situación de *Antoni* en el 5.º acto, cuando el coronel sorprende á su mujer...) (*Tomando una resolución súbita.*) Señora, quiere V. que salve su honor? (*bajo, á media voz.*)
- ROSA. Sin duda.
- LEON. (*Tomando de la mesa un cuchillo.*) Voy á matarla á V.
- SUS. (*Asustada.*) Cómo?
- LEON. Y cuando su marido de V. entre, le diré. «Ella me resistía...»
- ROSA. Y yo?
- LEON. A V. también. (*Ademan de matarla.*) Ellas me resistían... en plural... y las he asesinado... en plural. (*Llaman á la puerta.*)
- MARI. Quieres abrirme? Si ó no? (*Momento de pausa.*) Susana, ya veo que nunca me has amado.
- SUS. Está llorando!
- ROSA. (*Enternecida.*) Pobrecillo!
- LEON. Lágrimas de escribano!... Desconfíen Vds.
- MARI. Susana, vas á ser causa de una desgracia; si no abres ahora mismo, me mato ante la puerta de tu cuarto!
- SUS. Cielos! Va á matarse!
- LEON. Déjele V.
- ROSA. Pero caballero...!
- LEON. Eso nos salva.
- MARI. Tú lo has querido, Susana. A la una... á las dos... á las tres... (*Se oye una detonación.*)
- SUS. y ROSA. Ah! (*Caen ambas en brazos de Leon.*)
- LEON. (*Petrificado.*) Debo tener el cabello blanco!
- ROSA. Se ha suicidado!
- SUS. No le sobreviviré... Enrique! Enrique mio! (*Sueñando la puerta con desesperación.*)
- MARI. Susana de mi alma!
- SUS. No estas muerto?
- MARI. Ni herido. Fué una estratagema para obligarte á abrir.
- LEON. (Vaya unas bromitas que gastan estos escribanos!)
- MARI. Ahora, ábreme.
- SUS. No puedo. La llave ha caído al jardín.
- MARI. Corro á buscarla.
- LEON. (Esto se complica cada vez mas!)
- SUS. Tanto peor para V. Mi marido vá á venir, le encontrará aquí, y como lleva el revolver...

LEON. Basta! Desde el momento en que su esposo lleva el revolver, solo me resta un partido... retirarme.

ROSA. Pero cómo?

LEON. Adios, señora; adios, señorita! No maldecirán Vds. mi memoria! Que se cumpla mi destino. *(Vá hacia la ventana que dá á la calle.)*

ROSA. Que vá V. á hacer?

LEON. El salto mortal!

ROSA. Tres pisos!

LEON. Y los adoquines de la calle para recibirme.

MUSICA.

A su honor usted me inmola
y salto bien, á mi pesar;
esta arriesgada cabriola
el pellejo me vá á costar.

En el festin de la vida
con apetito me senté,

y á la mitad de la comida
me levantaron el mantel.

ROSA. Pena me dá su aciaga suerte;
el infeliz corre á la muerte.

LOS TRES. El infeliz, etc.

LEON. Pues es preciso que sucumba,
le pido solo una merced;
que alguna vez, sobre mi tumba,
sentido llanto vierta usted.

Cuando la flor cierre su broche
no bien las doce dé el reló...

Que pase V. muy buena noche
vendré á decirle siempre yo.

SUS. Pena me dá, etc.

ROSA y LOS OTROS. El infeliz etc.

HABLADO.

(Se encarama sobre el cerco de la ventana.)

ROSA. Caballero, reflexione usted...

LEON. Gran Dios! No es una ilusion, no, es una cuerda! El cielo me envia una cuerda! *(Tira de una cuerda larga.)*

SUS. Es de los albañiles que estan arreglando la fachada.

MARI. *(Desde el jardin.)* Susana.

SUS. *(yendo á la ventana del jardin.)* Qué quieres, Enrique?

MARI. Ten un poco de paciencia, la estoy buscando.

LEON. Ahora si que nos hemos salvado! *(Cogiéndose á la cuerda, y ya sobre la ventana. A Rosa.)* Señorita; tengo el honor de pedir á V. su mano.

ROSA. Cómo?...

MARI. Ya la encontré, Susana; ya esta aquí.

LEON. Los momentos son preciosos, qué me contesta V?

Sus. Responde pronto; Enrique ha encontrado la llave.

ROSX. Pues bien, caballero; vivo calle de la Union, número 19, cuarto segundo.

LEON. Mañana iré á esa calle, para tratar de nuestra *Idem*.

(*Se descuelga por la ventana.*)

MUSICA.

Sus. (*Al público.*) Vuestro rigor teme el autor,

Sed complacientes

é indulgentes.

El agradaros fué su afán.

No le canteis aquel refrán:

Tú te metiste fraile mosten,

tú lo quisiste, tú te lo ten.

MARI. (*Entrando y arrodillándose ante Susana.*)

Tú te metiste, etc.

LOS TRES. Tú te mediste frailen mosten,

tú lo quisiste, tú te lo ten.

FIN DE LA ZARZUELA.

HABLANDO.

